

Virginia ASPE: *Perennidad y apertura de Aristóteles. Reflexiones Poéticas y de Incidencia Mexicana*, México: Publicaciones Cruz; Universidad Panamericana 2005, pp. 270.

A través de las “publicaciones dispersas” que recopila Virginia Aspe en su nuevo libro, una idea sirve de hilo conductor a lo largo de las distintas líneas de investigación: la analogía y la flexibilidad del razonamiento poético. La aportación de la autora tiene como interés no sólo una interpretación histórica de los temas aristotélicos, sino de reinterpretar con vistas a nuestra realidad actual, pues “Aristóteles es maestro porque sigue presente; sus contenidos, sus métodos y categorías, siguen vigentes precisamente porque la fuerza está en la apertura de sus sentidos y en sus aporías” (p. 10). Por esta razón, la autora tiene como objetivo no sólo comprender el *Corpus aristotélico*, sino aprovechar sus planteamientos para seguir sus tesis hasta las últimas consecuencias; notando en ocasiones, que el propio Aristóteles no ha llevado sus planteamientos tan lejos. Un ejemplo claro de esto se encuentra en el último artículo, donde Aspe aborda el te-

ma de la mujer retomando los conceptos aristotélicos, pero superando la afirmación de Aristóteles de que las mujeres son inferiores a los hombres, apoyándose para ello en las aportaciones de Mauricio Beuchot (cfr. pp. 239-262).

La obra muestra una aproximación en tres pasos. En la primera parte, desarrolla algunas precisiones metodológicas para interpretar la obra lógica de Aristóteles en su conjunto. Después, en una segunda parte, expone de manera monográfica algunos conceptos claves de la *Poética*, para terminar con una brillante exposición de la incidencia de Aristóteles en el pensamiento mexicano y actual.

Durante la primera parte de la obra, Virginia Aspe establece la metodología que usará para interpretar a Aristóteles, con un especial énfasis en la *Poética*. Retomando la tradición medieval a través de los comentarios de Tomás de Aquino al *Órganon*, Aspe resalta que el concepto de verdad es análogo, se dice en diversos sentidos, al igual que el concepto de verosimilitud. Sin embargo, esto no da pie a un relativismo, pues existe una semejanza entre las operaciones de la razón y la naturaleza.

Dado que en la naturaleza hay cosas que se dan con necesidad, pero también otras que se dan con regularidad y otras que pueden fallar, en la razón se dan distintos grados de verdad y verosimilitud dependiendo del objeto de estudio. Sólo el error es oposición radical a la verdad, lo cual permite a nuestra autora afirmar que “la verosimilitud del saber poético [...] se presenta como un discurrir legítimo de la razón” (p. 17). Este saber poético, al ser imitación de la naturaleza es un modo de expresar y manifestar la verdad, si bien no en el mismo sentido en que se expresa la verdad de la ciencia demostrativa. Por ello es importante señalar que los procesos de la razón discursiva no son unívocos, sino análogos.

Por otro lado, en “Necesidad y contingencia en la teoría aristotélica de la ciencia” (pp. 25-33), Aspe aborda el tema del género-sujeto para afirmar la apertura de sentidos de esta noción. El sujeto de una ciencia puede no ser una sustancia, pues sólo es necesario que se diga algo esencialmente de algo (cfr. p. 31). Hay ciencias que pueden tener como sujeto a un accidente. Sin embargo, no es posible una regresión hasta el infinito, pues “se de-

tiene en aquella ciencia cuyo sujeto no pueda tomarse como pasión” (p. 32). Perfilá así, la validez de estudiar la poética, aunque el género-sujeto no tenga necesidad y universalidad absolutas, como en la ciencia demostrativa de *Analíticos Posteriores*.

En los dos artículos siguientes, la autora toma lo antes visto para hacer un profundo análisis del razonamiento poético en Aristóteles. Es con seguridad la parte más propositiva de la investigación, y, por lo mismo, la más arriesgada en la interpretación. Sostiene dos tesis: 1. El razonamiento poético es la base de la flexibilidad argumentativa en Aristóteles; y 2. El concepto de acción (mito y práxis) es el eje para el fin de la *Poética*. Para comprender lo anterior es necesario hacer algunas precisiones. La flexibilidad de la razón discursiva está dada por el contenido material de los silogismos, pues es la materia el principio de indeterminación (cfr. p. 37). Ahora bien, la diferencia entre los razonamientos (científicos, dialécticos, poéticos, etc.) se debe al contenido material de sus premisas. Los silogismos científicos parten de cosas verdaderas y primordiales, los dialécticos de co-

sas plausibles y no esencialmente verdaderas, mientras que los poéticos parten de cosas aparentes (cfr. p. 47). La diferencia entre los razonamientos dialécticos y poéticos es que en los últimos “las premisas incluyen a seres con materia mientras que en el primero la acción es de *práxis* en su doble acepción conceptual: como inmanencia y como actividad moral” (p. 55). Los silogismos poéticos establecen un ser a hacerse, un ser artificial que tiene como causa el sujeto que delibera. El tipo de causación de las premisas, según nuestra autora, es de tipo psicológico y generativo. El razonamiento poético es base de la flexibilidad argumentativa en el sentido de que es el razonamiento más abierto, y es posiblemente, el primero con el que inicia toda problematización, no por ser el más evidente en sí, sino el más asequible *quoad nos*. Sin embargo, queda hasta ahora un asunto por aclarar: ¿hay un razonamiento poético en Aristóteles? ¿En qué sentido se puede sostener esto? Aspe contesta a ello en “El razonamiento Poético de Aristóteles” (pp. 75-89), en donde rastrea en el *Corpus* los pasajes claves para respondernos y nos muestra que la acción es

el punto clave dentro de este tipo de razonamiento. Para ello muestra que en Aristóteles hay tres tipos de razonamiento: especulativos, prácticos y factivos o poéticos, donde estos últimos son aquellos que ponen como medio aquello que en la realidad se produce al final: “primero se ejerce la actividad y sólo después —*a posteriori*— ésta viene en *lógos*.” (p. 89).

En la segunda parte del libro, Virginia Aspe distingue la acción moral de la acción trágica, gracias al estudio de la relación entre *lógos*, *éthos* y *kátharsis* trágica. Sostiene que “la *kátharsis* no es purificación moral, sino estética, porque los sentimientos producidos por ella son actividades anímicas y afectivas, no del carácter” (p. 94). Rechaza así la interpretación moralista de los comentaristas del renacimiento y del siglo XVII, sosteniendo que el error radica en considerar el concepto de *páthos* de manera unívoca, cuando en realidad pueden rastrearse al menos tres sentidos distintos. Es cierto que el *lógos* y *éthos* juegan un papel importante en la configuración de la tragedia, pero lo más importante es la acción: “la tragedia no imita directamente a los

hombres sino a sus acciones. La clave de la tragedia a lo largo de toda *La Poética* es la acción.” (p. 100). Una vez aclarado esto, Aspe sostiene que “La acción trágica introduce al lector o espectador en un mundo metafísico, es decir, en un mundo más allá de la causalidad física y natural [...] introduciendo al espectador a un mundo metaético y metadianoético” (p. 106). Esta afirmación —que puede escucharse aventurada si se entiende de el término ‘metafísica’ de manera unívoca—, no quiere decir que la poética sea parte de la metafísica entendida como filosofía primera, sino que el punto central del estudio poético no es la parte física del arte, sino la acción (y la pasión), dos conceptos metafísicos transcategoriales estudiados por Aristóteles en *Metafísica VI*. La poética tiene un lado metafísico en tanto que imita no los aspectos físicos de los hombres sino sus acciones y pasiones.

En los siguientes artículos “*Mímesis* y *kátharsis*: ejes del concepto de *eudaimonía*” (pp. 119-136) y “*Poética, tragedia y música*” (pp. 137-150), la autora intenta responder a la pregunta de si “el fenómeno estético aporta un senti-

do de felicidad perfecta” (p. 120) y de ser así, cuál es la conexión entre la estética y la sabiduría suprema y la felicidad (cfr. p. 137). El problema está en que: si la contemplación estética implica la sensibilidad y placer, no puede relacionarse con la felicidad plena, pues esta resulta del ejercicio de la *theoría*. Sin embargo, por un lado, la sensibilidad no está excluida de la *theoría*, pues basados en *De Anima III 8*, sabemos que “no es posible sostener operación intelectual alguna separada de una imagen [...] es falso interpretar la *theoría* como actividad autárquica y separada” (pp. 120-121). La *theoría* en Aristóteles se basta a sí misma en cuanto que la comprensión no necesita nada extrínseco. No se atiende a la dimensión psicológica del conocer, sino a la plenitud del acto (cfr. p. 121). Por otro lado, la autora hace hincapié en que el placer que rechaza Aristóteles es el placer corporal en tanto irracional, cuando puede defenderse que el placer estético no sólo refiere a lo irracional (cfr. p. 125). Sin embargo, quede a discusión si —como sostiene la autora—, el arte poético tiene valor eudaimonístico primario, o acompaña a la felicidad de la contempla-

ción sin estorbarla. Similar es la conexión que Aspe encuentra entre *mímesis* y sabiduría, pues nos dice que: “hay ciertas especies artísticas que producen felicidad plena; en ellas hay ocio, es decir, su actividad es desinteresada e inmanente, conecta con el alma y es puerta de sabiduría” (p. 150). Una conexión más entre poética y filosofía: lo maravilloso (*tò thaumastón*), tema analizado en el último artículo de la segunda parte del libro.

La última parte de *Perennidad y Apertura de Aristóteles* está dedicada a lo que Virginia Aspe llama “temas dispersos en relación a la circunstancia mexicana” (p. 9), sin por ello perder el rigor y metodología que comparte con el resto de los artículos. No obstante, la autora reconoce que estas contribuciones son apenas un primer paso en la investigación de la influencia de Aristóteles en el pensamiento mexicano.

Destacan dos artículos monográficos. En uno de ellos realiza una interpretación aristotélica del poema *Primero Sueño* de Sor Juana Inés de la Cruz. Aunque sostiene que la interpretación queda abierta, destaca que el tema principal del poema es la racionalidad y la

teoría del conocimiento, en donde se entrelazan conceptos aristotélicos como las categorías, el raciocinio, el razonamiento científico, el juicio, el intelecto agente, etc.; pero también son reconocibles temas platónicos, cartesianos, tomistas y presocráticos entre muchas otras influencias. Esto deja concluir a la autora que *Primero Sueño* es “la primer gran síntesis de la filosofía mexicana” (p. 213). Por otra parte, dedica un artículo a la influencia de Aristóteles en Alfonso Reyes, en específico en su ensayo de juventud *Las tres Electras del teatro ateniense* (1908). Dicho ensayo sostiene que el personaje de Electra se va desvaneциendo de Esquilo a Eurípides, pasando por Sófocles, tomando como base para sustentar dicha afirmación, el concepto aristotélico de tragedia.

Por último, Virginia Aspe dedica dos artículos a cuestiones culturales. El primero “*Tlamatinime versus sophoi*” (pp. 175-195) intenta una comparación entre el concepto de sabio griego y el de *tlamatinime* azteca. Su propósito es saber bajo qué sentido puede hablarse de filosofía en los antiguos mexicanos. Aspe concluye que sólo pueden compararse bajo

una analogía proporcional. El sabio griego busca la penetración racional, mientras que el *tlamatinime* encuentra la filosofía en “la interpretación de los signos según la palabra”. (p. 193). El libro termina con un artículo titulado “La cuestión del ‘género’ en Aristóteles” (pp. 239-262), en donde Virginia Aspe juega con los diversos sentidos de la palabra ‘género’, pues no se trata del concepto aristotélico, sino de los estudios de ‘género’, referidos específicamente al género humano, a la igualdad y diferencia entre hombres y mujeres. Como es bien sabido, Aristóteles consideró que la mujer era inferior al hombre. La autora en este artículo, intenta mostrar en dónde está el error del Estagirita, a través de la analogía de proporcionalidad.

A pesar de abordar temas tan distintos, *Perennidad y Apertura de Aristóteles* es un libro guiado por el tema de la analogía. Sin embargo, corre el riesgo de que se entienda vagamente el concepto de analogía. En este sentido, la obra de Virginia Aspe depende del conocimiento previo de lo que es la analogía, sobre todo al modo de Mauricio Beuchot. La intención del libro es mostrar la flexibilidad de

la razón y por ello es buen remedio para las interpretaciones univocistas de Aristóteles. Si dedica gran parte de la primera parte en mostrar esto, queda pendiente un estudio a profundidad de la diferencia entre lo análogo y lo equívoco.

Daniel Vázquez
Universidad Panamericana